

NACIONES UNIDAS

Asamblea General

CUADRAGESIMO QUINTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

PRIMERA COMISION
23a. sesión
celebrada el martes
30 de octubre de 1990
a las 15.00 horas
Nueva York

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 23a. SESION

<u>Presidente:</u>	Sr. RANA	(Nepal)
más tarde:	Sr. MORRIS (Vicepresidente)	(Australia)
más tarde:	Sr. RANA (Presidente)	(Nepal)

SUMARIO

DECLARACION DEL PRESIDENTE

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS RELATIVOS AL DESARME (continuación)

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un documento separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL
A/C.1/45/PV.23
6 de noviembre de 1990

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 15.50 horas.

DECLARACION DEL PRESIDENTE

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Como saben ustedes, y como lo establece nuestro programa y cronograma de trabajo, el plazo para la presentación de los proyectos de resolución relacionados con los temas de desarme vencía a las 18.00 horas de hoy. Sin embargo, informo ahora a la Comisión que varias delegaciones me han pedido que, en vista de las intensas negociaciones en curso, se prorrogue el plazo 24 horas. Conforme a consultas ulteriores sobre esta cuestión, y que interpreto significan que esta solicitud propende a racionalizar los trabajos de la Comisión, les propongo que esta Comisión decida prorrogar el plazo para la presentación de proyectos de resolución relativos a los temas de desarme, 45 a 66 y 155, hasta las 18.00 horas de mañana, 31 de octubre de 1990.

De no escuchar objeciones, interpretaré que la Comisión conviene en este procedimiento.

Así queda acordado.

TEMAS 45 A 66 Y 155 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS RELATIVOS AL DESARME

Sr. BANGALI (Sierra Leona) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Permítame que comience sumándome a los delegados que le han felicitado ya por haber sido merecidamente electo Presidente de esta importante Comisión. Tenemos en usted a un líder experimentado y conocedor, a un diplomático diestro y distinguido representante de un país amigo. La delegación de Sierra Leona le brinda la seguridad de su cooperación y apoyo plenos en la dirección de las deliberaciones de la Primera Comisión. También queremos felicitar a los demás miembros de la Mesa por su elección.

Al reunirse nuestra Comisión este año para examinar los temas relativos al desarme y la seguridad, nuestras deliberaciones se realizan en un período particularmente histórico. En el año transcurrido se han producido

acontecimientos trascendentes en Europa y en las relaciones entre el Este y el Oeste en general, que habrán de modificar significativamente el curso de la historia moderna durante mucho tiempo. Lo fundamental de ello es el aparente fin de la guerra fría que, durante cuatro decenios, frustró los esfuerzos de la comunidad internacional para elaborar un sistema de seguridad colectiva basado en los principios de la Carta de las Naciones Unidas. El mundo se encuentra ahora en una encrucijada histórica: eufórico ante los cambios positivos e importantes que se han producido, pero consciente de los peligros y riesgos de la complacencia, especialmente en cuanto a que la paz sigue siendo un sueño distante para millones de personas en varias zonas de conflicto en todo el mundo.

Nuestra Organización también se encuentra en una coyuntura: el fin de la guerra fría y el interés creciente en el multilateralismo como el enfoque más viable para resolver los problemas cada vez más comunes del mundo, lo que ha llevado a las Naciones Unidas, finalmente, al centro de los asuntos internacionales. Sin embargo, todos comprendemos que este nuevo consenso internacional positivo se frustrará a menos que hallemos soluciones duraderas a nuestros problemas pendientes, particularmente los de la guerra y la pobreza.

El nuevo clima internacional brinda oportunidades y al mismo tiempo presenta desafíos. En esta Comisión abordamos problemas que son fundamentales para la misma raison d'être de las Naciones Unidas. El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es el objetivo primordial de la Organización. Sin embargo, desde su fundación - cuyo 45° aniversario se cumple este mes - las Naciones Unidas han sido testigos de una proliferación de armamentos y de conflictos. Mientras que la mayoría de las armas se fabricaron en el mundo desarrollado, la mayoría de los conflictos que tuvieron como resultado millones de muertes, destrucción y crisis económicas de grandes dimensiones tuvieron lugar en el mundo en desarrollo. Vemos un claro vínculo entre la carrera de armamentos y el hecho de que prevalezcan los conflictos y, de este modo, entre el desarme y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El fin de la guerra fría ofrece ahora a nuestra Organización una valiosa oportunidad de abocarse a este problema crítico, es decir, cómo lograr el desarme general y completo y aplicar las disposiciones de seguridad colectiva de la Carta.

En su examen de las crisis mundiales, la comunidad internacional parece haber dejado de lado la trágica situación que impera en nuestro Estado hermano, Liberia. La matanza y la destrucción de bienes, el sufrimiento y la miseria del pueblo liberiano, causados por el conflicto en esa nación otrora pacífica y estable, tienen pocos paralelos en la historia moderna de Africa. Sin embargo, la comunidad internacional ha relegado esta situación a los niveles más bajos de prioridad. Por cierto, Liberia no es un país productor de petróleo y tiene poco o nada que ver con los precios del petróleo. No ha sido avasallada por un poderoso país vecino, pero existe una crisis en ese país, y una crisis en cualquier parte del mundo es un asalto a la paz mundial. No podemos hablar de desarme y solución de conflictos en el mundo sólo sobre una base regional. Debe elaborarse un conjunto amplio de medidas, que abarque a cada parte del mundo, sea o no importante.

Algunos quizás consideren que la tragedia de Liberia no es pertinente para las cuestiones que examina esta Comisión. Esto no puede ser más erróneo, ya que el nivel de violencia que ha ocasionado padecimientos indecibles a miles de liberianos no habría sido posible sin una corriente constante de armas y municiones a las diferentes facciones. Tal corriente ha contribuido a

que se cometieran las atrocidades mencionadas. Esto confirma nuestra afirmación inicial respecto de las graves consecuencias que sufren los países en desarrollo que no producen armas y que continúan utilizándose como depósitos de armas convencionales. Quienes en contra de toda consideración ética siguen alimentando este fuego deben asumir la culpa de las consecuencias.

En Liberia se ha desplazado a familias y comunidades enteras y ello ha causado un problema de refugiados en masa que ha impuesto tremendas cargas para las frágiles economías de los países vecinos, incluyendo el mío. Como lo declarara el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país al hablar ante la Asamblea General a comienzos de este mes, es probable que la comunidad internacional desconozca mucho sobre esta cuestión, con el resultado de que muchos no estén conscientes de los hechos. Por lo tanto, instamos a las Naciones Unidas a que apoyen el plan de la Comunidad Económica de los Estados del Africa Occidental (ECOWAS).

Reafirmamos nuestra opinión de que la eliminación de todas las armas de destrucción en masa - nucleares, químicas y biológicas - debe continuar recibiendo la mayor prioridad en todos los esfuerzos de desarme, ya sea a nivel bilateral, regional o internacional. Dado que las armas nucleares amenazan la supervivencia misma de la humanidad y que todas las armas de destrucción en masa ponen en peligro la dignidad de la vida humana en la manera más indiscriminada, creemos que estas armas no sólo deben prohibirse sino también destruirse. Al respecto, mi delegación lamenta el resultado poco feliz de la reciente Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación y que en ella no se haya logrado concluir una convención global sobre las armas químicas.

Sierra Leona no sólo es parte en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), sino que además - como Estado miembro de la Organización de la Unidad Africana (OUA) - adhiere firmemente a la Declaración sobre la Desnuclearización de Africa de esa Organización. Por lo tanto, creemos que, dado que la gran mayoría de los Estados del mundo - aproximadamente 140 países - han dejado de lado la opción nuclear mediante su adhesión al Tratado sobre la no proliferación (TNP), los cinco Estados que poseen armas nucleares deberían sumarse al consenso internacional contra estas terribles armas y comenzar a tomar medidas concretas para su eliminación. En primer lugar, deben acordar una prohibición completa de los ensayos y, como lo

propuso la delegación de Nigeria, tomar nuevas iniciativas firmes sobre garantías negativas de seguridad. También creemos que los Estados que poseen armas nucleares y otras Potencias deben tomar medidas concretas contra la amenaza nuclear que el régimen de apartheid de Sudáfrica plantea a la paz y la seguridad regionales e internacionales. Como primer paso en esta dirección, Sudáfrica debe verse obligada a adherir al TNP en forma incondicional, a someter todas sus actividades nucleares a las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y a practicar la transparencia y la apertura en sus programas nucleares y militares.

En contraposición con las continuas ambiciones de nuclearización y militarización de Sudáfrica, los Estados africanos miembros de la Organización de la Unidad Africana (OUA) estamos firmemente comprometidos para convertir a nuestro continente en una zona libre de armas nucleares y promover la solución pacífica de los conflictos de nuestra región, de conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y de la Carta de la OUA. Por lo tanto, instamos a las Naciones Unidas a que apoyen firmemente las iniciativas africanas tendientes a promover la aplicación de la Declaración sobre la desnuclearización de Africa adoptada por la OUA, y las medidas de fomento de la confianza en la región, lo que contribuiría a impedir una carrera de armamentos o el uso de la fuerza en el arreglo de controversias entre los Estados.

A este respecto, encomiamos al Departamento de Asuntos de Desarme por los programas que ha organizado en Africa, incluyendo el seminario de los funcionarios militares y civiles de alto nivel de Africa sobre la solución de conflictos, la prevención de crisis y la adopción de las medidas de fomento de la confianza, celebrado en Arusha recientemente. Abrigamos la esperanza de que los resultados de dichas reuniones o conferencias se publiquen, a fin de que las deliberaciones y conclusiones puedan conservarse para una fácil consulta. Proponemos la convocación periódica de tales programas, que deben examinar también problemas concretos, como la transferencia de armamentos a zonas de conflicto en nuestro continente. En cuanto a la cuestión relativa a la transferencia de armas, esperamos que las armas rechazadas debido a los acuerdos de desarme en Europa se destruyan y no se transfieran a otros países y regiones. Asimismo, apoyamos la idea de llevar un registro internacional de armas bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a fin de realizar un seguimiento de todas las ventas y transferencias de armas.

A nuestro juicio, las iniciativas y esfuerzos de desarme tendientes a controlar o eliminar las armas ya almacenadas en los arsenales de algunos Estados deben llevarse a cabo paralelamente a los esfuerzos para impedir el surgimiento de nuevos tipos de armas o de una carrera de armamentos en regiones donde hasta la fecha no existían. Por lo tanto, apoyamos la realización de un cuidadoso examen de la cuestión de los avances científicos y tecnológicos y su repercusión en la esfera de la paz y la seguridad internacionales. Al mismo tiempo, ponemos de relieve nuestra opinión de que el control del aspecto cualitativo de la carrera de armamentos no debe utilizarse como excusa para obstaculizar o injerirse en la libre corriente de conocimiento científico y experiencia que todos los países, y en especial los países en desarrollo, necesitan para su desarrollo.

Consideramos que las medidas de fomento de la confianza son un medio especialmente eficaz para impedir que continúe la carrera de armamentos, en particular en regiones como la nuestra, en Africa, donde no se fabrican armas. Un proceso de fomento de la confianza continuo, global y a largo plazo haría innecesaria la adquisición de armas y, de este modo, permitiría que los países interesados se concentraran en su interés prioritario, la promoción del desarrollo socioeconómico.

Sierra Leona encomia el proceso de medidas de fomento de la confianza y la seguridad en Europa y el avance positivo hacia la firma en París, a fines de este año, de un acuerdo sobre fuerzas convencionales en Europa (FCE). Como continente con la mayor concentración de armamentos y fuerzas armadas del mundo, Europa ha sido el centro de la preocupación mundial a raíz de la carrera de armamentos y ahora se sitúa en el epicentro del progreso hacia el desarme. Por lo tanto, los acontecimientos en ese continente tienen importancia y pertinencia internacionales. Por cierto, mi delegación cree que la experiencia europea puede constituir una lección útil para otras partes del mundo. Tal vez las Naciones Unidas puedan servir como foro para el examen comparativo de diversas iniciativas y procesos regionales de fomento de la confianza.

A pesar de su obvia importancia y pertinencia para la paz y la seguridad internacionales y también para la promoción del desarrollo económico, el desarme se vería socavado y relegado a una baja prioridad en las políticas nacionales e internacionales a menos que todos los Estados acataran el imperio del derecho. Por consiguiente, es vital que, al examinar los diversos temas de nuestro programa relativos al desarme, no perdamos de vista el contexto político más amplio. El desarme debe vincularse con las cuestiones concretas de la guerra y la paz y con la cuestión del respeto de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. De lo contrario, todas las resoluciones o tratados que podamos apoyar en la esfera del desarme podrían verse comprometidos o carecer de significación en caso de guerra. Por lo tanto, mientras procuramos el desarme deberíamos esforzarnos también por resolver las controversias existentes e impedir el surgimiento de nuevos conflictos. Este aspecto merece mayor atención en nuestros esfuerzos colectivos por promover el desarme y la seguridad internacional.

Sr. Al-DOSARI (Bahrein) (interpretación del árabe): Sr. Presidente: Es un gran placer para mí transmitirle, en nombre de la delegación de Bahrein, nuestras cálidas felicitaciones por su elección para desempeñar la Presidencia de la Primera Comisión. Lo felicitamos también por la confianza depositada en usted como consecuencia de su capacidad diplomática, que nos guiará hacia la conclusión exitosa de nuestra labor. Asimismo, me complace hacer llegar mis

felicitaciones a los demás miembros de la Mesa con motivo de su elección para sus respectivos cargos. Estamos seguros de que la labor de la Primera Comisión se ha de ver coronada por el éxito.

En los últimos años de este siglo, en medio de una atmósfera de euforia general, vemos la alborada de una nueva era en las relaciones internacionales gracias al mejoramiento espectacular de las relaciones entre el Este y el Oeste, que ha llevado a una enorme transformación en el clima de la seguridad mundial. De ahora en adelante, las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética se basan en la cooperación y la coordinación y no en el enfrentamiento y la competencia que caracterizaron sus relaciones durante muchos años. Así, la marcha hacia la convivencia pacífica se consolida día tras día con la firma de los acuerdos sobre reducción de armas convencionales y nucleares y mediante los esfuerzos comunes que se realizan por conducto de las Naciones Unidas para la solución de los conflictos internacionales. La situación de seguridad que prevalece ahora en el mundo ha hecho caducar muchas teorías sobre pensamiento militar que obsesionaban a sus planificadores desde 1945. Esas doctrinas han perdido su validez y ya no son aplicables.*

El resultado más notable de las negociaciones bilaterales entre las dos superpotencias, que llevaron a una convivencia más pacífica, consiste en la firma en 1988 del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y alcance menor. Dicho Tratado contiene un texto que por primera vez estipula la eliminación de toda una categoría de misiles nucleares, sin contar las disposiciones sin precedentes de procedimientos de verificación interna.

Si bien algunos Estados consideran que sus armamentos nucleares contribuyen esencialmente a su seguridad nacional, existe ahora una tendencia diferente que goza del apoyo de otros Estados y que invita a la adopción de otras modalidades para la consolidación de la paz y la seguridad internacionales. Dos fenómenos de esa índole son la creación de zonas libres de armas nucleares y la adhesión al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP).

* El Sr. Morris (Australia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El Estado de Bahrein apoya la Declaración del Océano Indico como zona de paz, aprobada en 1971. Esperamos que se eliminen todos los obstáculos que impiden la celebración de la Conferencia sobre el Océano Indico, de manera que sea posible realizarla en 1991 y concretar así los objetivos de la Declaración.

Asimismo, el Estado de Bahrein apoya la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio, de conformidad con diversas resoluciones de las Naciones Unidas, entre otras, las resoluciones 43/65 y 44/108 de la Asamblea General. A partir de entonces, el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, en su intervención ante la Asamblea General el 1º de octubre de 1990, afirmó el convencimiento de Bahrein de que es necesario transformar el Oriente Medio en una zona libre de armas de destrucción en masa, como son las armas nucleares, químicas y biológicas, pues la realización de ese objetivo constituiría un paso hacia adelante para garantizar la seguridad de todos los Estados pacíficos de la región, alejándose así el espectro de la amenaza nuclear y química. Igualmente, toma en consideración el derecho de legítima defensa y de disuasión de todo intento de violación de los derechos inalienables de los pueblos, aceptando un concepto contemporáneo que incorpora valores y orientaciones fundamentales.

Otro peligro que amenaza a la región es el aumento de la capacidad nuclear de Israel y su negativa a colocar sus instalaciones nucleares bajo el sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), de conformidad con la invitación que se formuló en ese sentido mediante su resolución GC (XXXIV) 526 de la Conferencia General.

La comunidad internacional está llevando a cabo una batalla en pro de la disminución de los armamentos, para instaurar la cooperación y el entendimiento entre los pueblos. Ya no es aceptable que se dediquen enormes sumas de dinero a la adquisición de armamentos, en detrimento de la economía mundial y del bienestar de los pueblos.

Resulta inconcebible la militarización del espacio ultraterrestre en momentos de distensión internacional. Por eso es imperativo que los países que posean la capacidad técnica para hacerlo se abstengan de convertir al espacio ultraterrestre en campo de la carrera de armamentos en la era espacial. Es necesario que el espacio ultraterrestre no se utilice para los armamentos sino que se dedique a la exploración e investigación científicas en

interés de la humanidad y para el bienestar de los pueblos. El respeto de las convenciones internacionales es el método apropiado para realizar la paz y la seguridad de los Estados y los pueblos.

La invasión iraquí de Kuwait constituye un gravísimo precedente y una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas que pone en peligro la paz y la seguridad internacionales. Además, la anexión unilateral de Kuwait por el Iraq representa una violación flagrante del derecho internacional, sin hablar del terror a que se somete a la población y a los residentes en el país, la dispersión de la población, la usurpación de los bienes del pueblo kuwaití y la destrucción de las propiedades e infraestructura de Kuwait por las fuerzas de ocupación iraquíes.

La era de la distensión anuncia la creación de un nuevo orden internacional que da prioridad a la seguridad colectiva. Las Naciones Unidas están llamadas a hacer todo lo posible para eliminar la injusticia y la tiranía y para consolidar la paz, la seguridad, la justicia, la tranquilidad y la libertad de todos los pueblos.

Sr. ALMUAKKAF (Jamahiriya Arabe Libia) (interpretación del árabe):

La delegación de Argelia ya ha hablado en nombre de la Unión del Magreb Arabe, que comprende a la Jamahiriya Arabe Libia, Túnez, Argelia, Marruecos y Mauritania. Quisiera añadir lo siguiente.

En primer lugar, quisiera felicitar al Embajador Pratap Rana por su elección a la Presidencia de la Primera Comisión en el cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General. Estoy convencido de que asegurará el éxito de las tareas de esta Comisión merced a su seriedad, experiencia, habilidad y conocimiento en la esfera del desarme. Quisiera asegurarle la plena cooperación de mi delegación en la realización de esta importante tarea. También quisiera agradecer a su predecesor, Sr. Taylhardat, quien presidió las tareas de la Comisión en forma ejemplar durante el pasado período de sesiones. Asimismo quisiera felicitar por su elección a los demás miembros de la Mesa.

El mundo está pasando por un período de distensión y comprensión en las relaciones internacionales que no tiene precedentes. Las relaciones han experimentado un desarrollo positivo: la guerra fría ha terminado, la comprensión y la cooperación han reemplazado al enfrentamiento y la rivalidad. Mi delegación se felicita por el acercamiento entre el Este y el Oeste y por los acontecimientos del mundo de hoy derivados de las negociaciones bilaterales y multilaterales encaminadas a la concertación de convenciones sobre la eliminación completa de las armas nucleares y sobre la cesación de la carrera de armamentos nucleares entre los Estados que las poseen. Mi delegación también se congratula por la reunificación de las dos partes del Yemen, la reunificación de Alemania, la independencia de Namibia después de una larga lucha y la liberación de Nelson Mandela y sus compañeros. Celebramos la estabilidad que reina en América Latina y el Caribe, así como el comienzo de un arreglo de los problemas de Camboya y de la reunificación de Corea.

El desarme nuclear ocupa el primer plano de los temas de desarme. Mi país atribuye una importancia especial a esta cuestión puesto que las armas nucleares constituyen la mayor amenaza para la humanidad. El desarrollo, perfeccionamiento y mejoramiento de estas armas aumenta el sentimiento de

miedo y la inseguridad que resulta de la expectativa de una catástrofe nuclear que amenaza con la aniquilación de la humanidad. Esto representa una amenaza para todo el mundo, especialmente para los Estados no poseedores de armas nucleares.

Hasta que se logre el desarme completo y universal habría que adoptar medidas eficaces para garantizar la seguridad de los Estados no poseedores de armas nucleares.

A pesar de las esperanzas que nacieron de las medidas eficaces y valientes tomadas por ambas superpotencias a fin de reestructurar la seguridad internacional y entablar negociaciones para la reducción de las armas nucleares, los arsenales de armas nucleares que poseen pueden aniquilar al mundo varias veces. Por ese motivo, estas Potencias debieran examinar seriamente la adopción de medidas para garantizar la paz y la seguridad, y debieran tener la voluntad política necesaria para eliminar completamente estas armas. Apoyamos todas las propuestas encaminadas a lograr la eliminación completa de las armas nucleares y la cesación de la carrera de armamentos.

Mi país apoya igualmente los esfuerzos de varios Estados Miembros de nuestra Organización, especialmente los países no alineados, con miras a enmendar el Tratado de prohibición parcial de ensayos (TNP) y convertirlo en un tratado de proscripción completa de los ensayos nucleares para contribuir a la reducción y eliminación total de las armas nucleares. Mi delegación desplegará todos sus esfuerzos para contribuir al éxito de la conferencia de enmienda que se celebrará en enero próximo.

Mi delegación lamenta el hecho de que la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación, celebrada recientemente en Ginebra, no haya podido adoptar un documento final. Sin embargo, mi delegación espera que todos los países realicen mayores esfuerzos para dar un nuevo aliento a la próxima conferencia y asegurar su éxito.

Mi país se suma a otros países que han pedido la creación de zonas libres de armas nucleares en varias regiones del mundo a fin de crear un mundo totalmente libre de armas nucleares y promover la paz y la seguridad internacionales en estas regiones. Reafirmamos la Declaración de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana (OUA), aprobada

en El Cairo en 1964, que pide la desnuclearización de Africa. Sin embargo, a juicio de mi delegación, esta declaración no puede aplicarse mientras el régimen racista de Sudáfrica continúe sus ensayos y programas nucleares, continúe desarrollando su capacidad nuclear, rehúse adherirse al TNP y se niegue a colocar sus instalaciones nucleares bajo el régimen de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Esto quedó confirmado por el informe del Secretario General que figura en el documento A/45/569. El régimen racista de Sudáfrica impide que el continente africano se libere plenamente de la amenaza de las armas nucleares. La condición previa para la desnuclearización de Africa es la destrucción de las armas nucleares del régimen sudafricano y la cesación de su desarrollo y perfeccionamiento. Mi delegación espera que todo el mundo adopte y respete las medidas de no proliferación. Sin embargo, observamos que algunos países que poseen armas nucleares violan este régimen proporcionando asistencia directa o indirecta al régimen en cuestión, así como al régimen racista en la Palestina ocupada, proporcionándoles la tecnología nuclear que les permite construir armas nucleares y permite a estos dos regímenes potenciar su capacidad nuclear y sus sistemas de vectores.

El diario Washington Post, en su edición del 27 de septiembre de 1990, mencionaba la cooperación entre Sudáfrica y la entidad sionista para desarrollar misiles de alcance intermedio capaces de portar ojivas nucleares. Esto preocupa a mi Gobierno. Estos dos regímenes intentan aterrar e intimidar a los países vecinos. La entidad sionista, al atacar al país vecino de Túnez y al efectuar un ataque militar contra el país hermano del Iraq, cuando realizaron ensayos de misiles en las cercanías de la costa oriental de mi país, también ha puesto en peligro a la paz y la seguridad de mi país y ha amenazado la paz y la seguridad de toda la región.

La posesión por estos dos regímenes de armas nucleares y otras armas de destrucción en masa es una amenaza para la paz y la seguridad de Africa y del Oriente Medio y, de hecho, es una amenaza para el mundo entero, especialmente porque estos dos regímenes se han unido en su negativa de acatar las resoluciones de la Asamblea General que les exhortan a colocar sus instalaciones nucleares bajo el régimen de salvaguardias del OIEA.

Esto ha acrecentado la tirantez en ambas regiones e impedido la creación en ellas de zonas libres de armas nucleares. Desde el fin de la segunda guerra mundial, el mundo ha sido testigo de varios conflictos armados en los que se han utilizado armas convencionales que han causado la muerte de millones de personas y absorbido sumas astronómicas en su desarrollo y fabricación. Mi delegación estima que ha llegado el momento de considerar este problema con seriedad e invita a todos los Estados a redoblar sus esfuerzos para poner término a esta carrera desenfrenada. En este sentido, celebramos tanto el acuerdo alcanzado por las dos superpotencias para reducir sus fuerzas convencionales en Europa como los esfuerzos empeñados en las Conferencias de Viena y Estocolmo en el marco de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) y en el de la próxima reunión en París.

Mi país considera esencial promover la paz y la seguridad internacionales y proteger a la humanidad de los armamentos químicos y biológicos. Por esa razón firmamos en 1925 el Protocolo relativo a la prohibición del empleo en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de medios bacteriológicos con fines tanto militares como no militares. Asimismo, participamos el año pasado en la última Conferencia de París, y reiteramos ahora nuestro total cumplimiento de la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y toxínicas y sobre su destrucción. Estimamos que es necesario destacar el párrafo 45 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme, donde se pide una vinculación entre las armas nucleares y las químicas, y se da prioridad a la destrucción de las primeras.

Tampoco deben emplearse criterios selectivos en la aplicación del principio del desarme ni en la creación de zonas libres de armas nucleares. Así como pedimos a algunos países que pongan fin al desarrollo de armas químicas y que cesen en su adquisición, pedimos también que no se dé a Israel ese tipo de asistencia técnica. Mientras que algunos países son acusados de poseer armas químicas y biológicas, Israel se niega a firmar todo acuerdo internacional al respecto. Por otra parte, hay quienes proporcionan a Israel todos los medios necesarios para el desarrollo de armamento nuclear. Mi delegación exige que la región del Mediterráneo sea declarada zona libre de

armas de destrucción en masa, que los Estados de la región pongan todas sus instalaciones bajo el régimen de salvaguardias internacionales y que se comprometan a respetar los acuerdos internacionales en la materia. Celebramos la propuesta del Presidente Hosni Mubarak de hacer de la región una zona libre de armas de destrucción en masa.

La comunidad internacional ha manifestado reiteradamente su oposición a la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, que considera patrimonio común de la humanidad. Mi país entiende que la conquista del espacio y su exploración deben realizarse para bien de la humanidad en su conjunto y sus fines deben ser exclusivamente pacíficos. En consecuencia, pedimos la desmilitarización del espacio y su utilización con fines pacíficos, humanitarios y científicos. La militarización del espacio ultraterrestre es más peligrosa cuando éste se emplea para cometer actos de agresión que ponen en peligro la paz y la seguridad internacionales y para acelerar la carrera de armamentos. Todos sabemos que, recientemente, la entidad sionista ha lanzado cohetes y satélites con objeto de realizar actos de espionaje contra países árabes y africanos.

Mi país concede especial importancia a la cuestión del desarme naval. Mares y océanos se han convertido en arsenales de armas de destrucción en masa transportadas a bordo de naves de superficie y submarinas. En consecuencia, siempre hemos apoyado los esfuerzos regionales e internacionales en favor del desarme naval, tanto en el marco de las Naciones Unidas como de otras organizaciones internacionales y regionales. La constante presencia de flotas de las grandes Potencias fuera de sus aguas territoriales desestabiliza y amenaza la paz y la seguridad internacionales. Es menester que esas flotas se retiren y, a ese respecto, mi delegación reitera su apoyo a las resoluciones de las Naciones Unidas que piden que se garantice la paz y la seguridad en el Mediterráneo, el cual debe convertirse en un mar donde imperen la paz y la seguridad. Celebramos también otras propuestas en el mismo sentido.

Nuestro mundo es capaz de proporcionar una vida mejor a la humanidad. Por otra parte, posee los medios para exterminar toda vida sobre la Tierra. Si se consigue un desarme completo, sin duda se creará el clima necesario para la prosperidad y el bienestar de los pueblos. Es lamentable observar que los Estados, y en particular los países en desarrollo, consagran sus recursos

humanos y naturales a acumular armas mientras sus pueblos padecen hambre y enfermedades y viven en la ignorancia. Mi país no escapa a esta realidad y, a pesar de que dedicamos gran parte de nuestra renta a proyectos económicos y sociales, consideramos que las maniobras militares que realizan las grandes Potencias en las proximidades de nuestras costas durante todo el año, así como la política de amenazas y el uso de la fuerza contra mi país, nos han obligado a dedicar gran parte de nuestros recursos a la protección de nuestra paz y seguridad en detrimento de los programas de desarrollo económico y social.

Mi país otorga gran importancia a la verificación, esencial para cualquier progreso en el terreno del desarme. Aprovechamos la ocasión para felicitar al Secretario General por su informe sobre el estudio realizado por expertos gubernamentales acerca del papel de las Naciones Unidas en las tareas de verificación. Deseamos resaltar la importancia de las recomendaciones contenidas en dicho informe. Es urgente también disponer de bancos de datos y mecanismos centralizados de verificación. Insistimos en la necesidad de mecanismos de verificación y registros, y pedimos intercambio de información, publicación de estadísticas y adopción de otras medidas para obtener más datos en este ámbito.

Mi delegación es consciente de los peligros derivados del almacenamiento de desechos nucleares y de sus efectos perniciosos para la humanidad y el medio ambiente. Asimismo, nos damos cuenta del riesgo que ello supone para la paz regional e internacional, especialmente en los países en desarrollo.

Por lo tanto, pedimos que la comunidad internacional adopte amplias medidas de salvaguardia internacionales que prohíban el transporte de desechos tóxicos y radiactivos de los países industrializados y de sus empresas hacia los países en desarrollo. Apoyamos todas las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, y, sobre todo, la resolución 44/116 R, sobre la prohibición del vertimiento de desechos radiactivos. Pedimos a los Estados industrializados que eliminen sus desechos radiactivos y tóxicos en sus propios territorios y, a los países en desarrollo, que adopten leyes que prohíban la entrada de estos residuos en su territorio.

Para concluir, destacamos la importancia del papel de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y sus constantes empeños en pro del desarme. Rendimos homenaje al Secretario General por el papel que desempeña y los esfuerzos que despliega, al igual que por los valiosísimos informes que nos ha presentado sobre el tema. Asimismo, agradecemos al Sr. Akashi Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme su importante función y el informe en que pide a la comunidad internacional que vele por el éxito de la Organización en materia de desarme. Los centros de estudios y de investigación, así como el programa especial de estudios para el desarme, son prenda del éxito del programa de desarme y ayudan a instaurar la paz y la seguridad internacionales.

Sr. SAVUA (Fiji) (interpretación del inglés): Mi delegación desea felicitar de todo corazón al Sr. Rana por haber sido electo unánimemente Presidente de esta Comisión en momentos tan cruciales en que se conmemoran los 45 años de las Naciones Unidas. Pensamos que es un indicio auspicioso que el representante de un país pequeño, no muy distinto del mío, asuma este cargo. Su capacidad ya ha sido demostrada. No podemos menos que hacernos eco de lo que ya se ha dicho ante esta Comisión en cuanto a la suerte de contar con alguien con sus kilates y su experiencia para presidir nuestras deliberaciones. Tenga usted y los miembros de la Mesa la seguridad de nuestra plena colaboración.

La guerra fría, como se ha dicho, ha terminado. Esperamos que no vuelva a encarnarse en otra forma. Las viejas alianzas se han reestructurado y han sido sustituidas por nuevos arreglos, caracterizados por una mayor apertura, por la perestroika y la democratización. La necesidad de capital para la

transición es enorme, pero sólo podrá obtenerse si se reorientan los fondos anteriormente dedicados a la compra de armas. La nueva inteligencia entre las superpotencias podría contribuir a resolver viejos problemas que hasta ahora parecían inabordables. Ello se aprecia vívidamente en los intentos por hallar una solución a la crisis del Golfo. Esperamos que se resuelva el problema del Golfo como primer paso en un contexto más amplio para hallar una solución pacífica duradera en el Oriente Medio.

Si bien nos alienta el ritmo y la dirección del proceso de paz, no podemos menos que inquietarnos ante la constante - aunque reducida - acumulación de armas nucleares, la amenaza del uso de armas químicas y el vínculo estrecho que parece haber entre la capacidad nuclear y el peso político. Si la posesión de armas nucleares o el poderío militar se consideran una norma aceptable de la política internacional, tanto peor para nuestro mundo, ya que el modo de vida de la mayoría quedará sujeto al capricho de una minoría poderosa.

Mi delegación se siente alarmada ante la invasión de Kuwait por un Estado 50 veces más poderoso militarmente. Es un fenómeno ominoso y un indicio peligroso para los países pequeños. Esperamos que la unidad con que los Estados Miembros de la Organización se han manifestado al condenar la agresión y al aplicar sanciones haga entender también que este tipo de acciones no pueden tolerarse ni condonarse en la comunidad mundial. Confiamos en que se encuentre una solución justa a la actual crisis, y que, a su vez, ello sirva de disuasión para posibles agresores futuros.

La reducción en los arsenales nucleares no tendrá significado si los que quedan tienen un nivel cualitativamente muy superior, pues ello anularía los beneficios que pueda traer consigo la supuesta reducción. Esta ambivalencia de parte de algunas Potencias nucleares determinó, a nuestro juicio, que no se llegara a conclusiones concretas en la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares. Compartimos la opinión de numerosas delegaciones de que ha llegado la hora de proscribir globalmente los ensayos nucleares y que este tema debe recibir la máxima prioridad. Mi país atribuye gran importancia a este objetivo. Como signatarios que somos del Tratado sobre la desnuclearización del Pacífico Sur, Tratado de Rarotonga, no podemos aceptar que nuestra región siga siendo utilizada como polígono de ensayos por Francia. Los ensayos nucleares, pese a

las conclusiones científicas que puedan suministrarse, amenazan efectivamente la salud de la población de la región y son un peligro para el ambiente. Esta preocupación ha sido reiteradamente explicada por todos nosotros, quienes habitamos el Pacífico Sur. Ello obedece al convencimiento profundo de que, cuando se plantee la amenaza, será demasiado tarde para remediarla. A riesgo de parecer ingenuo, debo decir que si todos los ensayos son tan seguros como se dice, ¿por qué no se llevan a cabo en los propios países, en lugar de detonarlos a miles de kilómetros de distancia, donde esos estallidos son apenas un suspiro en el viento y donde los gritos que piden su cesación quedan sumidos en una jerga pseudocientífica. Mi delegación prestará todo su apoyo a las iniciativas encaminadas a hacer realidad un tratado para la proscripción completa de los ensayos nucleares.

Si bien prácticamente se han eliminado las posibilidades de una guerra nuclear entre las superpotencias, sigue habiendo gran cantidad de armas convencionales capaces de destruir varias veces a la humanidad. La proliferación de estas armas y la facilidad para adquirirlas retardan el desarrollo pues las naciones optan por superarmarse a expensas de otras acuciantes necesidades de desarrollo. La transparencia en materia de transferencia de armas convencionales, como se dijo en el Simposio de Florencia, es un problema que los gobiernos y la comunidad internacional en su conjunto, cada vez más consciente de su peligro intrínseco, deben abordar con urgencia.

La amenaza de utilizar armas químicas en el Golfo preocupa profundamente al pueblo de Fiji. Y, ello, no sólo en términos generales, sino también por los soldados que tenemos al servicio de las fuerzas de las Naciones Unidas emplazadas en el Oriente Medio. En los últimos dos meses hemos realizado esfuerzos incansables por adquirir los equipos necesarios para los contingentes que no están equipados para hacer frente a los efectos de una guerra química. En este momento se está negociando el suministro de estos equipos.

Los países que no poseen este tipo de elementos son todos países en desarrollo que no incluyen en su adiestramiento la preparación para una guerra química, y mucho menos pueden contar con el equipo necesario. Sin embargo, si se utilizan estas armas, ello se hará indiscriminadamente. En ese caso,

la mayoría de las bajas se contarán entre quienes estén mal equipados. Y no habrá en ese futuro campo de batalla nadie que resulte indemne. El Comité ad hoc sobre armas químicas debe merecer todo nuestro respaldo para presentar rápidamente un acuerdo global encaminado a proscribir en su totalidad estas armas terribles.

En este sentido, mi delegación se siente alentada por el papel rector que han desempeñado las superpotencias al reducir sistemáticamente sus arsenales de armas químicas. Tomamos nota con especial satisfacción de la iniciativa personal del Presidente Bush, que se reunió con los Jefes de Gobierno de 11 países insulares independientes del Pacífico, en Honolulu, el 27 de octubre próximo pasado. Entre otros temas, el Presidente disipó sus preocupaciones acerca del sistema de vertimiento de agentes químicos en el Atolón Johnston. El Presidente Bush destacó a los dirigentes que las instalaciones se utilizarían para la eliminación de las armas químicas que ya se encuentran en el atolón y de una pequeña cantidad proveniente de Alemania, y que los Estados Unidos no tienen planes de utilizar el atolón para ningún otro propósito químico ni como lugar de depósito de desechos peligrosos.

Los principales campos de batalla de la primera guerra mundial se habían confinado al teatro europeo; el Pacífico Sur quedó relativamente indemne. En la segunda guerra mundial la mayor parte de nuestra región quedó sumida en el conflicto: nosotros estábamos apenas a 500 millas del lugar de combate más cercano.

Compartimos la esperanza expresada por la mayoría de que a medida que se disipe la amenaza de un enfrentamiento mundial aprendamos las lecciones del pasado y no caigamos en la trampa de la complacencia. Si nos negamos a hacerlo, todos nos veremos afectados, querámoslo o no.

La paz, se ha dicho, es más que la mera ausencia de guerra. Evitar la guerra es algo que debemos apoyar todos.

Sr. ZIPPORI (Israel) (interpretación del inglés): Por ser esta mi primera intervención sustantiva en este debate quiero felicitar al Presidente y a todos los miembros de la mesa de la Comisión y expresarles nuestra intención de cooperar con ustedes para que el período llegue a feliz término.

El debate general de la Primera Comisión ofrece una excelente oportunidad para hacer una reseña y un balance de los progresos en materia de desarme y de limitación de los armamentos. Por fortuna, durante el último año hemos tenido pruebas considerables de que estamos avanzando, la más reciente de las cuales es el progreso hacia un tratado sobre las fuerzas convencionales en Europa, que redundará en una reducción y una redistribución fundamentales de todas las fuerzas de este tipo en el continente. Junto con los progresos en las negociaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la reducción de las armas nucleares, esto parecería anunciar una época totalmente nueva - y esperamos duradera - de paz y estabilidad en el continente.

El ejemplo europeo ha sido emulado en varias otras partes del mundo, donde antiguas controversias y situaciones de tirantez y conflicto comenzaron a evolucionar pacíficamente.

La única región del mundo en que lamentablemente no se ha avanzado en este sentido es el Oriente Medio. De antaño fértil terreno de cultivo para la intolerancia, el odio y la violencia desenfrenada, la región se sume una vez más en una crisis fundamental a raíz de la abierta agresión armada de uno de sus Estados, el Iraq, contra un vecino pequeño. El mundo, que anteriormente se había aplicado a una cooperación internacional de reciente concepción y sumamente

prometedora en pro de la cooperación, la seguridad y la paz internacionales, de pronto se vio obligado a encaminar sus esfuerzos y sus energías para hacer frente a este quebrantamiento del orden internacional y de la paz mundial.

En realidad, el Oriente Medio es la única región donde las tiranteces y la retórica belicosa siguen cundiendo. El Iraq está acelerando el ritmo de adquisición de armas por casi todos los Estados de la región y ha sentado peligrosos precedentes, jactándose de sus aventuras internacionales y burlándose de sus obligaciones en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, del Protocolo de Ginebra de 1925 y, más recientemente, de sus obligaciones como signatario del Tratado sobre la no proliferación.

Nuestros llamados de alerta en el sentido de que había amenazas existenciales a través de toda la región fueron desoídos durante mucho tiempo, mientras se creyó que Israel era la única víctima posible. Es lamentable que la comunidad internacional sólo se haya dado cuenta de este peligro hace unos meses, y esperemos que se pueda arreglar convincentemente la situación.

Hemos formulado varias propuestas de desarme. Ya en 1980 presentamos un proyecto de resolución sobre el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio. Desde entonces hemos apoyado el consenso a que se llegó en la Asamblea General de las Naciones Unidas en este sentido, y además hemos propuesto modalidades detalladas que, a nuestro juicio, serían adecuadas para el establecimiento de una zona de estas características.

Israel quiere renovar su exhortación a que esta propuesta se lleve a la práctica sobre la base de los siguientes principios: negociaciones libres y directas entre los Estados interesados; concertación de arreglos comunes que promuevan la confianza entre los Estados; la iniciativa de esta puesta en práctica debe proceder de los Estados de la región; y la convención propuesta debe ser firmada y ratificada, llegado el caso, por todos ellos.

Israel está dispuesto a negociar con todos y cada uno de los Estados árabes para analizar los arbitrios necesarios para hacer realidad la idea del desarme regional. Queremos reafirmar, como lo hemos venido haciendo desde el decenio de 1960, que no será el primer país en introducir armas nucleares en el Oriente Medio.

En su alocución ante la Asamblea General en el período extraordinario de sesiones que celebró en 1988, el Primer Ministro Yitzhak Shamir exhortó a que se estableciese una zona libre de armas químicas en el Oriente Medio, lo cual

fue reiterado por el entonces Canciller Moshe Arens en la Conferencia de París de enero de 1989. Esta intención fue expuesta una vez más por el Viceprimer Ministro y Canciller David Levy en su alocución ante la Asamblea General del 1º de octubre último.

Israel es signatario del Protocolo de Ginebra de 1925 y ha cumplido plena y meticulosamente todas sus disposiciones. Recientemente hemos participado en los trabajos de la Conferencia de Desarme, especialmente del Comité ad hoc sobre armas químicas, como Estado no miembro. Nos hemos sumado así a los esfuerzos internacionales por elaborar una convención universal sobre la utilización de armas químicas que resultara aceptable a todos los Estados. Apoyamos los objetivos de la convención propuesta. Hemos de examinar, en un espíritu positivo, la posibilidad de suscribirla a la luz de su posible contribución a solucionar los problemas del Oriente Medio y en función de las necesidades de la seguridad de nuestro Estado. Si bien estamos convencidos de que el enfoque regional con negociaciones directas y garantías recíprocas es el mejor camino para seguir en materia química y nuclear, prevemos la posibilidad de injertar en la convención sobre las armas químicas disposiciones que ofrezcan algunas de las ventajas del enfoque regional.

Nos parece totalmente adecuado reiterar nuestras prevenciones en cuanto a los peligros terribles que seguramente dimanarán de la proliferación de las armas no convencionales.

Renovamos nuestra exhortación a los gobiernos, así como a las organizaciones y empresas privadas, a que cierren filas en un esfuerzo supremo para impedir la proliferación a países como el Iraq y Libia de tecnologías que pueden ocasionar el peligro de que se produzca y utilice armas no convencionales que, como bien es sabido, pueden dar lugar a que toda la humanidad sufra una horrenda catástrofe.

Tenemos ante nosotros este año el informe del Secretario General sobre la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio, que figura en el documento A/45/435. Queremos encomiar al Secretario General Adjunto Akashi y a los miembros del Departamento de Asuntos de Desarme, y desde luego a los tres expertos independientes que elaboraron el informe, por haber presentado un estudio tan profundo y valioso. Vamos a comentarlo más adelante en el curso de nuestras deliberaciones.

En dicho informe los expertos llegan a la conclusión de que la amenaza nuclear puede ser eliminada eficaz y permanentemente sólo si se establecen relaciones regionales de seguridad sólidas sobre la base de arreglos inequívocos, sin ambigüedades y jurídicamente obligatorios en virtud de los cuales todos los Estados se comprometan igualmente a renunciar a la opción nuclear. Esta modalidad deberá ser radicalmente diferente de las peligrosas e inestables relaciones de hoy, en que proliferan armas modernas, incluidas las armas de destrucción en masa y sus vectores, y en que las presiones políticas siguen sin resolver. Destacan también que puede lograrse exclusivamente como resultado de un largo proceso.

El Canciller Levy señalaba en su alocución ante la Asamblea General refiriéndose al proceso de paz en general:

"Para que progrese este proceso es preciso iniciar y alentar la adopción de medidas de fomento de la confianza recíproca. Estas medidas podrían contribuir progresivamente a la disminución de las hostilidades y la tensión y poner fin a la retórica hostil, a la beligerancia y al terrorismo." (A/45/PV.14, pág. 86)

Idénticas medidas para el fomento de la confianza podrían aplicarse igualmente para progresar en materia de desarme.

La posición de seguridad de Israel quedó claramente aclarada por los autores del informe al que ya me he referido, en el cual indican que:

"En estas circunstancias, es apropiado señalar que la posición de seguridad de Israel se caracteriza por tres aspectos que necesariamente han de influir en la determinación de su actitud respecto de la creación de una zona libre de armas nucleares: la superficie relativamente pequeña de su territorio, la continua hostilidad con la gran mayoría de los Estados de la región y el hecho de que no tiene aliados militares en la región y que el único que podría apoyarlo en un conflicto está geográficamente distante." (A/45/435, párr. 98)

Esta situación se aclara más si consideramos algunas cifras extraídas del "Balance militar 1989-90", del Instituto de Londres para Estudios Estratégicos, en que se compara a Israel con seis países árabes con los cuales estamos todavía en estado de guerra. La relación de soldados en servicio activo es de 12,6 a 1; las reservas, 2,9 a 1; tanques, 3,8 a 1; aeronaves de combate, 3,1 a 1, y presupuesto de defensa en dólares de 1987, 5 a 1.*

* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Estamos hablando aquí exclusivamente de armas convencionales. A esto debemos añadir los arsenales de armas químicas y biológicas, así como los misiles balísticos. Además, hay indicios abrumadores de que a pesar de la firma del TNP el Iraq está empeñado frenéticamente en la creación de armas nucleares modernas. El Iraq no ha mostrado respeto por su firma de la Convención de Ginebra y hace caso omiso de sus compromisos en virtud del TNP. En momentos en que los Estados Unidos y la Unión Soviética están activamente involucrados en la reducción y eliminación de sus arsenales de armas químicas, el Iraq aumenta los suyos y amenaza con atacar a Israel y a otras regiones del Oriente Medio con estas armas prohibidas.

No podemos menos que expresar nuestra ferviente esperanza de que el espíritu de conciliación, diálogo y distensión evidenciado en otras partes del mundo, en los años venideros también penetre en los muros de odio erigidos en el Oriente Medio.

Sr. OSMAN (Somalia) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Por ser ésta la primera vez en que hago uso de la palabra en esta Comisión, para comenzar quiero transmitir a usted, en nombre de mi delegación, nuestra sincera felicitación por su elección unánime para dirigir nuestras deliberaciones. Constituye, por cierto, un reconocimiento a su amplia capacidad diplomática y a su vasta experiencia en los asuntos relacionados con las Naciones Unidas. También expresamos nuestra felicitación a los demás miembros de la Mesa.

Nos reunimos a la luz de los acontecimientos mundiales históricos que han realizado las expectativas de la comunidad internacional de un mundo mejor, pacífico y próspero. El comienzo del decenio de 1990 ha sido testigo de una transformación espectacular y significativa de la guerra fría y el enfrentamiento demasiado conocidos del pasado entre las dos superpotencias a una nueva era de cooperación y transacción. El derrumbamiento del muro de Berlín y la reunificación de Alemania, efectuada recientemente en este mes, simbolizaron irónicamente la finalización del enfrentamiento militar y de la rivalidad ideológica entre el Este y el Oeste.

Es en efecto satisfactorio contemplar que este espíritu de comprensión y avenencia cunde hoy en algunas otras regiones del mundo, donde conflictos de larga data se han solucionado amigablemente o muestran señales promisorias de

resolverse por medio del diálogo y la negociación. Si bien el mundo ha presenciado el surgimiento de Namibia como Estado libre e independiente, después de una lucha de liberación larga y ardua, los dos Yemen se han convertido voluntariamente en un solo Estado, en respuesta a las aspiraciones de sus pueblos. En Sudáfrica, tras la liberación de Nelson Mandela y otros dirigentes políticos y el levantamiento de la proscripción de los partidos políticos, está en marcha el proceso de diálogo entre el Congreso Nacional Africano y el Gobierno. Esperamos que las negociaciones que acaban de iniciar lleven muy pronto al desmantelamiento del abominable sistema de apartheid y a la introducción en el país de una verdadera democracia no racista y multipartidaria, sobre la base del sufragio universal.

En los meses recientes, en otra parte del Africa se han venido produciendo acontecimientos positivos con respecto a la cooperación subregional. En enero de 1990, Djibouti, Etiopía, Kenya, Somalia, Sudán y Uganda, miembros de la Autoridad Intergubernamental de Asuntos Relacionados con la Sequía y el Desarrollo (IGADD) resolvieron cooperar entre sí en favor del desarrollo socioeconómico y el restablecimiento de la paz y la armonía de sus países. Somalia apoya firmemente el papel de la IGADD en su lucha contra la sequía y en su promoción del desarrollo socioeconómico y la seguridad de los países de la subregión del cuerno de Africa.

Si bien la solución del prolongado conflicto armado de Camboya parece estar al alcance de la mano, en las dos Coreas por primera vez ha habido contactos a nivel de Primeros Ministros, que a la postre pueden llevar, entre otras cosas, al cumplimiento de las aspiraciones comunes de los pueblos de ambos países en favor de su reunificación. Esperamos fervientemente que alcancen resultados fructíferos el proceso actual de negociaciones entre las partes interesadas en el Sáhara Occidental y Chipre y los esfuerzos para el retorno a una paz duradera en el Afganistán, mediante la reconciliación nacional.

Si alguien considera que estas tendencias positivas, por saludables que sean, son una panacea a los espinosos problemas que enfrente hoy en día la humanidad, representa un ejercicio de imaginación tendenciosa; porque, si bien las situaciones de conflicto han dejado de existir en algunas partes del mundo, en otras regiones del planeta vuelven a sacar sus horribles garras. Tienen una capacidad incalculable para lanzar a nuestro planeta a las llamas

de una conflagración mundial, socavando así las ventajas limitadas que hemos podido lograr en la esfera del desarme. La actual situación en el Oriente Medio, potencialmente explosiva, es uno de tales ejemplos.

En su memoria anual el Secretario General ha señalado que el Oriente Medio en general sigue siendo la región más explosiva en el mundo de hoy.

Dice:

"A los agravios de larga data que se han ido arraigando con el curso de los años se ha sumado la intensificación de la carrera de armamentos en toda la región, en la que existe ahora una acumulación letal de armas de destrucción masiva. A la larga, sólo habrá paz duradera en el Oriente Medio cuando las relaciones entre los Estados se rijan por los principios del derecho internacional, las controversias se resuelvan por medios pacíficos, las aspiraciones de quienes están privados de sus derechos se hayan hecho realidad y se hayan establecido acuerdos regionales, económicos y de seguridad que tengan en cuenta los intereses de todas las partes en la región." (A/45/L, pág. 10)

En este contexto, saludamos el informe del Secretario General (A/45/435) sobre la creación de una zona libre de armas nucleares en la región del Oriente Medio, que contiene el Estudio sobre medidas eficaces y verificables que faciliten la creación de tal zona en la región. Al respecto, me refiero a los párrafos 104 y 105 del informe, que destacan claramente la existencia de "polvorines" en algunas partes del mundo, no obstante el progreso hacia la inversión de la carrera de armamentos.

Cuando consideramos el futuro del desarme, la limitación de los armamentos y la seguridad en el decenio de los 90, tomamos nota del hecho de que el mejoramiento de las relaciones entre las dos superpotencias ha aportado una contribución importante al éxito decisivo a los esfuerzos por invertir la carrera de armamentos. La firma del Tratado para la eliminación de los misiles de alcance intermedio y de alcance menor hace dos años, que fue el primer paso alentador en este sentido, fue seguida por las cumbres de Malta, a comienzos del año, y de Washington después, en junio. El acuerdo bilateral para la destrucción de sus armas químicas, que firmaron los Estados Unidos y la Unión Soviética durante la cumbre de Washington, demostró también su deseo de liberrar al mundo de estas armas mortíferas.

Nos alienta el progreso realizado en Viena, en días recientes, sobre las negociaciones, bajo la égida de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), para la reducción de las fuerzas convencionales en Europa. Consideramos que este acontecimiento positivo es una manifestación del hecho de que los países de Europa se han dado cuenta de que la limitación de los armamentos tiene que ponerse a la altura de los cambios importantes y de gran alcance que se han producido en el continente.

Sin embargo, a la luz de estas tendencias positivas en la esfera del desarme, nos resulta difícil comprender por qué las principales Potencias nucleares, pese a su dedicación declarada a la no proliferación de las armas nucleares, arrastran los pies cuando se trata de la concertación de un tratado de proscripción completa de los ensayos nucleares, lo cual hace que sus intenciones parezcan sospechosas y dudosas. Creemos firmemente que el único rumbo práctico para detener e invertir la escalada de la proliferación nuclear y, por cierto, para evitar el peligro de una guerra nuclear, es concertar sin más demora el tratado de proscripción completa de los ensayos. Por lo tanto, es lamentable que la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), celebrada en Ginebra el mes pasado, no haya llegado a un acuerdo sobre el documento final, principalmente debido al hecho de que no pudo lograr un consenso sobre la cuestión de una proscripción completa de los ensayos. Empero, nos sumamos a otras delegaciones para saludar el restablecimiento, por la Conferencia de Desarme, durante su período de sesiones de 1990, del Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares, y esperamos que la continuación de las deliberaciones del Comité durante su período de sesiones de 1991 lleve a un progreso sustantivo hacia la proscripción de esos ensayos.

En el contexto de los esfuerzos mundiales en pro del desarme nuclear mediante el establecimiento de zonas libres de armas nucleares en las distintas regiones del mundo, cobra especial importancia la cuestión de la desnuclearización de África. La realización de esta meta que la Organización de la Unidad Africana (OUA), se fijó en El Cairo, hace 26 años, será imposible mientras no llegue el momento de invertir la capacidad nuclear de Sudáfrica, que tiene graves consecuencias, especialmente para la seguridad de los Estados africanos. Por lo tanto, acogemos con beneplácito las recomendaciones de la Comisión de Desarme en su período de sesiones de 1990 que, entre otras cosas,

pide a Sudáfrica que adhiera al TNP y coloque todas sus instalaciones nucleares bajo las salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

Hemos estudiado cuidadosamente el informe del Secretario General sobre la capacidad de Sudáfrica para fabricar misiles balísticos con ojivas nucleares, y tomamos conocimiento de la nota optimista en este sentido, que figura en el párrafo 142 del informe y que dice:

"Como resultado de los cambios ocurridos durante los meses últimos, hay actualmente una impresión de progreso y oportunidad palpables, matizada de esperanza y ansiedad. Hay conciencia de que la política regional está en un momento crucial, de que la política de dependencia de una fuerza poderosa podría dar paso a una basada en el consenso regional. En ese marco adquiere realidad la posibilidad de aplicación plena de las resoluciones anteriores de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y la Asamblea General sobre la desnuclearización de Africa y la adhesión de Sudáfrica al TNP." (A/45/571, párr. 142)

Sin embargo, creemos que toda complacencia de nuestra parte en esta cuestión vital sería peligrosa y menoscabaría no sólo la paz y la seguridad de los países de Africa, sino también de todo el mundo. Por lo tanto, es imperativo que la comunidad internacional vigile estrecha y constantemente el desarrollo de la capacidad nuclear por parte de Sudáfrica.

Quisiera pasar ahora a otra cuestión importante y no resuelta, que puede afectar la paz y la seguridad mundiales, y sobre la cual el alivio de la tirantez entre el Este y el Oeste no parece haber tenido ningún impacto apreciable. Me refiero a la Declaración del Océano Indico como zona de paz, de 1971, cuya aplicación nos ha escapado durante casi dos decenios, pese a nuestros persistentes esfuerzos. Inclusive, no ha sido posible la convocación de una conferencia internacional para la aplicación de esta importante Declaración, debido a la actitud negativa adoptada por algunas Potencias. La retirada de estos países del Comité Especial del Océano Indico ha sido sumamente lamentable y constituye un revés para la labor del Comité. En vista de los serios acontecimientos en la región, no es necesario que enfatizamos la necesidad imperioso de la aplicación de la Declaración del Océano Indico.

Somalia, que es miembro del Comité Especial del Océano Indico, se suma a otras delegaciones para saludar la aprobación y la firma del Acuerdo sobre el

establecimiento de la Organización del Océano Indico sobre Cooperación en Asuntos Marinos (IOMAC), en Arusha, República Unida de Tanzania, el mes pasado. Consideramos que éste es un acontecimiento positivo, entre otras cosas, hacia una cooperación pacífica entre los Estados de la región.

Somalia sigue apoyando la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos. Por lo tanto, nos sumamos a otras delegaciones para oponernos a la extensión de toda competencia o actividad militar hacia el espacio ultraterrestre, de conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas sobre el tema.

Huelga que mi delegación recalque el importante papel desempeñado por las Naciones Unidas en materia de desarme. Al respecto, quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir un homenaje especial al Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme, Sr. Akashi, y a su personal, por su participación en el mantenimiento y fortalecimiento continuos de ese papel.

Si bien tenemos motivos para sentir cierta satisfacción por las ventajas limitadas que hemos podido lograr en meses recientes en la esfera del desarme, no debemos pasar por alto la amenaza no militar a la paz y a la seguridad mundiales que hoy existe en forma de serios desequilibrios socioeconómicos. Nuestro mundo de hoy adolece de enormes disparidades en los niveles de vida de su población. Si bien por un lado tenemos unos pocos ricos, la vasta mayoría de la población del mundo en los países en desarrollo, y en especial en los países menos adelantados, vive en una pobreza abyecta. Para un gran número de estas poblaciones, el hambre crónica, la desnutrición y las enfermedades se han convertido en un fenómeno normal de la vida.

A menos que los beneficios del mejoramiento del clima político internacional lleguen a este segmento importante de la humanidad creando bases sólidas para su desarrollo socioeconómico a niveles nacional, regional y mundial, seguiremos acosados por problemas insuperables. Hoy más que nunca, la comunidad internacional reconoce la necesidad suprema de la cooperación internacional para evitar el hambre y la pobreza como factor positivo para el desarrollo económico mundial. Por lo tanto, instamos a todos los países representados aquí a que se unan, con un espíritu de cooperación y comprensión, para trabajar en pro de la eliminación total de las disparidades en las relaciones económicas internacionales, para contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, lo cual llevará a un mundo mejor y más feliz.

Sr. DE VENECIA (Filipinas) (interpretación del inglés): En el jardín norte de las Naciones Unidas, hay un nuevo y llamativo agregado al paisaje de Nueva York. Se dibuja contra el cielo del "East River", la escultura titulada "Dobro pobezhdajet zlo", o "El bien derrota al mal", del artista popular soviético Zurab Tsereteli, y que es un presente de la Unión Soviética a las Naciones Unidas en su cuadragésimo quinto aniversario.

Resulta difícil no conmoverse por el simbolismo de esta imagen moderna y por la nueva leyenda en la que se basa, porque describe a San Jorge dando muerte al dragón de la guerra nuclear, una bestia cuyas entrañas de metal fueron hechas con misiles nucleares - los soviéticos SS 20 y los Pershings estadounidenses - destruidos en virtud del Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de sus misiles de alcance intermediano y de alcance menor. De esta forma, esta escultura nos recuerda diariamente el objetivo tan codiciado del desarme, el desarrollo y la conversión. Por cierto, las armas de la guerra se están ahora transformando en símbolos de paz, en nuevas unidades de productividad; tecnología convertida en arte.

Los acontecimientos en el ámbito del desarme y de la paz y la seguridad internacionales se han acelerado considerablemente desde 1985, el 40° aniversario de las Naciones Unidas y el Año Internacional de la Paz.

En este período las Naciones Unidas llevaron a cabo importantes actividades, dentro del marco de lo que se denominó Segundo Decenio para el Desarme Internacional. En 1987 las Naciones Unidas sirvieron de sede de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo. En 1988, el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme tuvo lugar en Nueva York.

En el Documento Final de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo, aprobado por consenso por 150 países concurrentes, se declaró que:

"El desarme y el desarrollo son dos de los desafíos más acuciantes que el mundo enfrenta actualmente." (A/CONF.130/39, pág. 13, párr. 2) y luego declaró:

"El desarme y el desarrollo son dos pilares sobre los cuales se pueden construir la paz y la seguridad internacionales duraderas." (Ibid.)

En el Programa de Acción de la Conferencia, se declaró, entre otras cosas que:

"Las Naciones Unidas deberían facilitar un intercambio internacional de opiniones y de experiencia en la esfera de la conversión;" (Ibid., pág. 21, párr. f)

Esto llevó adelante la recomendación formulada en 1986 por el Grupo de personalidades eminentes encargado de estudiar la relación entre el desarme y el desarrollo en el sentido de que una de las actividades que los Estados podrían entablar es:

"El fomento de la conversión, siempre que sea posible, dentro del contexto nacional e internacional, en beneficio del desarrollo socioeconómico, especialmente en los países en desarrollo."

A diferencia de la Conferencia Internacional sobre Desarme y Desarrollo, el tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme no produjo un documento final. Sin embargo, esas dos reuniones se cuentan entre el plantel fértil de ideas cuyo florecimiento vemos hoy.

En el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme Filipinas propuso formalmente que las Naciones Unidas sirvieran como órgano consultor activo o como centro para el intercambio de ideas en el ámbito de la conversión. La propuesta indicaba que organismos tales como el Departamento de Asuntos del Desarme, de las Naciones Unidas, el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) podrían incluir en el programa anual una disposición sobre conversión, ya fuera en lo tocante a la investigación, los estudios o el asesoramiento activo de expertos.

En el cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, la resolución 44/116 J, titulada "Conversión de recursos militares" fue aprobada por consenso. En su preámbulo se refiere al deseo de la Asamblea General de fomentar un intercambio de experiencia, dentro del marco de las Naciones Unidas, sobre la conversión de recursos militares para fines civiles.

En el párrafo 1 de la parte dispositiva declara que:

"Invita a los Estados Miembros a que presenten al Secretario General, para el 30 de abril de 1991, sus opiniones respecto de los diversos aspectos de la conversión de los recursos militares para destinarlos a fines civiles."

y en el párrafo 2 de la parte dispositiva expresa lo siguiente:

"Decide incluir en el programa provisional de su cuadragésimo sexto período de sesiones un tema titulado 'Conversión de recursos militares para destinarlos a fines civiles'."

En agosto de 1990, se celebró en Moscú una conferencia copatrocinada por el Departamento de las Naciones Unidas para Asuntos del Desarme y el Fondo Soviético para la Paz, sobre el tema "Conversión: Ajustes Económicos en una Era de Reducción de Armamentos". La reunión, a la que asistieron cerca de 140 participantes internacionales, acogió con beneplácito un mensaje del Presidente Gorbachev en el sentido de que:

"La conversión de la producción militar es una de las directrices básicas que hace que el proceso del desarme sea irreversible, allana el camino para políticas de desmilitarización y mejora las relaciones internacionales."

Hablando para los Estados Unidos, el Senador John McCain declaró que el Gobierno de los Estados Unidos está preparando planes para reducir sus fuerzas militares en cerca de un 25% en los próximos cinco años y que los gastos militares como porcentaje del producto nacional bruto y del total de los gastos gubernamentales estarán a los niveles más bajos de los últimos 50 años.

En la reunión se dieron otros ejemplos de experiencias nacionales y se examinaron conceptos y enfoques así como cuestiones concretas. Sólo podemos llevar a la conclusión de que, si continúa e intensifica el impulso hacia el desarme, la conversión será uno de los temas más importantes durante el decenio de 1990.

Por su parte, Filipinas, también ha venido aplicando, silenciosa pero intensamente, su propio programa de conversión, en conexión con el acuerdo filipino-estadounidense sobre las bases militares, que está por vencer, y las negociaciones para un posible nuevo tratado que podría proporcionar una transición y una eliminación gradual de las instalaciones militares estadounidenses antes de la llegada del nuevo siglo.

En 1989 tuve el privilegio de redactar un buen número de alternativas de conversión y fui autor de la Resolución Conjunta I, que la Presidenta Corazón Aquino promulgó en ley, creando el Consejo Legislativo-Ejecutivo sobre las bases, para formular un programa amplio para otros usos económicos, sociales y de seguridad de las bases en el caso de la retirada parcial o total de los Estados Unidos.

En mayo de 1990 Filipinas notificó la terminación, a más tardar el 16 de septiembre de 1991, del acuerdo filipino-estadounidense sobre las bases militares, y en su discurso al pueblo filipino del 17 de septiembre de 1990,

la Presidenta Aquino señaló el comienzo de deliberaciones sobre nuevos arreglos entre Filipinas y los Estados Unidos para el decenio de 1990.

Entonces, declaró:

"Ha llegado el momento en que nuestras dos naciones modelen una nueva relación, más equitativa, mutuamente beneficiosa y respetuosa de los derechos y la soberanía de los demás. En un mundo donde la guerra fría ha terminado, y los acontecimientos en Europa oriental y en el Oriente Medio han alterado el tradicional orden geopolítico, los antiguos parámetros de las relaciones entre la República de Filipinas y los Estados Unidos ya no son pertinentes. Lo antiguo no puede continuar; lo nuevo debe nacer. Esta nueva relación será el tema de las conversaciones que comiencen mañana."

La Presidenta Aquino mencionó que entre los numerosos y variados preparativos emprendidos por el Gobierno filipino para las negociaciones estaban los planes para la conversión de las bases por parte del Consejo Legislativo-Ejecutivo sobre las Bases.

Como miembro del Consejo Filipino Legislativo-Ejecutivo sobre las Bases quisiera compartir con ustedes hoy algunas de las experiencias y conclusiones de ese órgano. Encabezado por el Presidente de la Universidad de Filipinas, el Sr. José V. Abueva, el cuerpo está compuesto de 17 miembros, 9 designados por la Presidenta provenientes del Poder Ejecutivo y del sector privado, y 8 elegidos por el Congreso, 4 por el Senado y 4 por la Cámara de Representantes.

Uno de los dos grandes programas de conversión que el Consejo diseñó y presentó a la Presidenta Aquino y a los líderes del Congreso para su aprobación y aplicación fue la conversión de la Base Aérea Clark y sus bases vecinas, la última hace tiempo evacuada por los Estados Unidos, en un complejo de aviación civil que incluye una terminal de carga aérea y facilidades de transbordo para la región del Asia y el Pacífico; el traslado del aeropuerto internacional Ninoy Aquino (Manila) al aeropuerto Clark y la conversión del actual aeropuerto de Manila en un aeropuerto de cabotaje; el traslado de las unidades de la fuerza aérea filipina a Clark y la reubicación de algunos de los principales campamentos militares filipinos en Metro Manila a las bases evacuadas de Clark; la creación de una zona de exportación industrial; un complejo turístico;

un complejo de viviendas; un complejo agrícola para cultivos de exportación de alto valor y unidades de agroprocesamiento; la designación de una zona de reforma agraria; y la creación de parques agroforestales en las zonas elevadas.

En cuanto al complejo de la base naval Subic sobre el mar de China meridional, no lejos de Clark, el Consejo aprobó su conversión en un complejo marítimo industrial, que incluye grandes instalaciones para la reparación y construcción naval; el traslado de los principales elementos de la marina filipina a Subic; un depósito de combustible y una estación de reaprovisionamiento de combustible; un complejo de apoyo industrial que ayudará a cinco industrias vinculadas con la pesca, operaciones portuarias y reparaciones - inclusive la producción de gases industriales, una industria siderúrgica liviana, una industria de soldadura, una industria de máquinas-herramientas y de taladros, y la fabricación de contenedores; el funcionamiento de una terminal de contenedores y de carga portuaria - en vista de la ubicación estratégica de Subic en las líneas marítimas asiáticas; un centro de capacitación de la Universidad de Filipinas, que incluye actividades agrícolas de pesquería y agroforestales en las zonas costeras de donde se encuentran las bases convertidas.

El Consejo sobre las Bases señaló lo siguiente:

"La experiencia de Singapur en la conversión de la instalación naval de Sembawang con la ayuda del Gobierno británico proporciona a Filipinas algunas perspectivas en cuanto a las dificultades y el tiempo requerido para convertir una base naval militar. Tomó a Singapur cinco años llevar a cabo el plan de conversión y volver a emplear a los 30.000 trabajadores desplazados del ex complejo militar."

El ejemplo de Singapur demuestra que la conversión de una instalación militar a una civil viable puede hacerse bajo una dirección decidida y un pueblo disciplinado, agrega el informe.

Naturalmente, los objetivos mencionados de conversión pueden lograrse mientras los Estados Unidos continúan utilizando las instalaciones juntamente con Filipinas, bajo el principio de uso conjunto o uso combinado, ahora o durante el período de transición, o después, cuando la terminación del Tratado se vaya completando gradualmente y Filipinas se haga cargo y privatice totalmente las instalaciones utilizándolas con fines comerciales y dando acceso a dichas instalaciones a aviones y buques, militares o civiles, de todas las naciones.

De esta manera, después de finalizado un nuevo tratado de transición, cuando terminen los derechos de los Estados Unidos a las bases, prevemos que sigan utilizando las instalaciones filipinas, no bajo los términos de los derechos sobre las bases sino del acceso a las mismas en términos comerciales preferenciales o convencionales disponibles para todas las banderas.

El costo total previsto del programa de conversión, a lo largo de un período de 10 años, ascendería a 158.570 millones de pesos filipinos o unos 6.330 millones de dólares, al actual tipo de cambio de 25 pesos filipinos por 1 dólar, que, como se señala en la Resolución Conjunta I, Filipinas puede financiar con el tiempo, ya sea vendiendo, arrendando, o creando empresas colectivas, la mayoría de las más de 1,000 hectáreas de bienes inmuebles, ocupados ahora por importantes campamentos militares filipinos en la congestionada área de Metro Manila. La parte de este costo que corresponde al Gobierno es de 65.000 millones de pesos filipinos y el resto se obtendrá de corrientes financieras provenientes del sector privado y de proyectos importantes.

El Consejo puso cuidado en concentrar sus esfuerzos en reducir la dependencia, respecto de las bases, de los trabajadores de las comunidades circundantes, asignando programas de readiestramiento de los trabajadores, para minimizar la desorganización social, promover el bienestar público y la justicia social y asegurar que el desarrollo futuro de los trabajadores sea eficiente y sostenible, con total apoyo de los organismos oficiales y la participación activa de organizaciones comerciales, industriales y comunitarias.

Sin embargo, debemos decir con toda franqueza que la conversión de las bases, el giro de una economía militar o relacionada con la defensa, a una economía de paz, entraña sus propios riesgos y peligros, sin excluir la pérdida de una entrada segura de divisas, empleos, otros ingresos y mercados, y, en el contexto de Filipinas, la eliminación gradual de los acuerdos de seguridad externa, ya que, ciertamente, llevará tiempo la realización de los reemplazos alternativos programados.

La semana pasada, la Presidenta Aquino exhortó al Congreso a que aprobara una ley para crear un organismo de conversión de las bases filipinas, a raíz de la Resolución Conjunta I, para fiscalizar la aplicación del Plan de Conversión de las Bases y la Resolución Conjunta No. 10, de la que también fui autor, que ya fue aprobada por la Cámara de Representantes. Esperamos que la Resolución Conjunta No. 10 se convierta en la Resolución Conjunta II, cuando sea aprobada por el Senado y sea firmada y promulgada como ley por la Presidenta. En ella se autoriza a la Presidenta a proceder a la venta de parte de la propiedad inmobiliaria militar de Manila a fin de financiar la transferencia de los campamentos filipinos, y a comenzar la conversión parcial de las bases en los terrenos de las bases ya evacuadas por los Estados Unidos desde 1979, en tanto se esperan los resultados de las actuales negociaciones que sobre las bases realizan Filipinas y los Estados Unidos sobre un nuevo tratado sobre transición y eliminación gradual, que se espera sea concluido en el primer trimestre de 1991. Las negociaciones se están llevando a cabo en el histórico y tradicional espíritu de conciliación y buena voluntad, para llegar al entendimiento que corresponde a dos amigos y dos países comprometidos firmemente con la democracia.

El nuevo tratado estará sujeto todavía a la ratificación del Senado filipino y, si el Congreso lo requiere, será sometido al pueblo filipino para su aprobación en un referéndum nacional y reconocido como un tratado por el otro Estado contratante.

Me he referido a este histórico proceso de reestructuración como a una carambola de tres bandas, porque un movimiento desencadenará otros varios, a saber: la reestructuración y conversión de los campamentos militares filipinos, la conversión de las instalaciones de los Estados Unidos y el aprovechamiento de los terrenos de las bases ya evacuados, al tiempo que se obtienen de 100.000 millones a 150.000 millones de pesos filipinos

provenientes del proceso de venta de los campamentos filipinos para financiar los objetivos de conversión y ayudar a tener unas fuerzas armadas modestas pero autárquicas, en momentos en que estamos tratando de llevar a Filipinas a una nueva situación de país industrializado antes de que termine el siglo.

Y en términos de desarme, la conversión es doble: la conversión de los campos militares filipinos en el área de Metro Manila en complejos residenciales, turísticos e industriales, con parques ecológicos, y, simultáneamente, la conversión parcial o total de las instalaciones militares de los Estados Unidos y los terrenos de las bases evacuados por los Estados Unidos en la planicie central de Luzón, mientras el mundo avanza por su propio empuje hacia el desarme y la paz, hacia nuevos equilibrios regionales y arreglos entre las naciones.

Incluso confío en que los Estados Unidos, considerando su liderazgo en el proceso de desarme y la eliminación gradual o cierre de instalaciones en bases dentro de los propios Estados Unidos y en varias partes del mundo, contribuyan al programa de conversión de Filipinas a la luz de los nuevos términos de referencia propuestos bajo la transición.

En cuanto a las cuestiones de desarme y conversión, Filipinas celebra los progresos alcanzados por los Estados Unidos y la Unión Soviética en la esfera del desarme y la limitación de armamentos, la aplicación sin tropiezos del Tratado para la eliminación de misiles de alcance intermedio y de menor alcance, las negociaciones sobre la reducción de las armas estratégicas (START), la firma del acuerdo entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas sobre la destrucción y no producción de armas químicas y sobre medidas para facilitar la concertación de una convención multilateral sobre la proscripción de las armas químicas. También acogemos con beneplácito la cumbre de París de Jefes de Estado y de Gobierno de los países que participan en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, y la firma, en esa oportunidad, de un histórico tratado sobre desarme convencional en Europa.

Asimismo, exhortamos a que se concluya un tratado sobre la proscripción completa de ensayos, como medida multilateral propuesta para la Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, que se celebrará en 1991.

Filipinas, además, celebra y aplaude que se haya galardonado este año con el Premio Nóbel de la Paz al Presidente Mijail Gorbachev por su papel excepcional en la promoción de la paz, la seguridad y el desarme, que ha traído nuevas esperanzas y aliento para los pueblos de la Unión Soviética y Europa oriental y ciertamente para todos los pueblos del mundo.

Es lamentable que el tan buscado dividendo de la paz, que debería dimanar de las economías hechas en los presupuestos de defensa, por las reducciones de armas y tropas en el proceso de desarme - dividendo del que participarían los países del Sur -, haya sido absorbido de momento por la crisis del Golfo, con su grave amenaza para la paz y el bienestar económico de la comunidad mundial, que marca ya el inicio de una recesión.

En el contexto de la cooperación entre el Este y el Oeste en materia de reducción de armamentos y fuerzas armadas, existen muchas oportunidades de removilizar los recursos humanos y materiales que serán liberados por el complejo militar-industrial y por las fábricas de armas, para su utilización con fines comerciales y no para necesidades militares. Efectivamente, cientos de miles de trabajadores calificados de las fábricas de material militar, técnicos, ingenieros y científicos, podrán, con el tiempo, canalizar su capacidad creativa a los sectores civiles y comerciales de la sociedad. Como legos, no nos es difícil concebir que las fábricas que actualmente construyen tanques y vehículos blindados sean reequipadas para construir en su lugar tractores agrícolas y equipos pesados para la construcción de carreteras y para la industria minera; que en vez de aviones de caza construyan aviones de entrenamiento, que en lugar de bombarderos construyan aviones de pasajeros y de carga. Porque, como se ha dicho:

"volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces."

(Santa Biblia, Isaías, 4,2)

En realidad, el sueño del desarme es tan antiguo como el Viejo Testamento mismo.

Si bien celebramos los grandes avances logrados en la limitación de armamentos y reducción de tropas en Europa, especialmente la espiral descendente y otros eventos memorables sucedidos en lo que antes era el bloque oriental, y la espléndida cooperación entre los Estados Unidos y

la Unión Soviética, constatamos que, lamentablemente, no ha habido acontecimientos similares o paralelos en otras regiones del mundo, que con justicia se consideran como reales o potenciales puntos álgidos en una época perturbada.

El Oriente Medio está erizado de armas militares de una magnitud y naturaleza manifiestamente ofensivas. Dados los antiguos lazos que unen al mundo árabe, ha de lograrse que, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, entre las naciones y facciones beligerantes en el Oriente Medio se instaure un clima favorable a la solución de los problemas crónicos, de larga data, que enfrenta la región.

La experiencia histórica muestra claramente que la guerra no soluciona ninguno de tales problemas. Los temas de la paz y de la seguridad deben resolverse por medios diplomáticos, y las Naciones Unidas ofrecen todavía el mejor lugar para ejercer la diplomacia.

Sugerimos que, incluso a esta altura de los acontecimientos, se emprenda alguna iniciativa tendiente a la convocación de una conferencia adecuada sobre el Oriente Medio entre las partes. Dicha conferencia estaría encargada, en primer lugar, de restaurar las condiciones ante bellum; en segundo lugar, de velar por una justa y rápida solución de las controversias económicas, comerciales o territoriales y, en tercer lugar, de realizar negociaciones y preparativos en forma simultánea para lograr una importante desmilitarización y el retiro de las armas de los países de la región, a fin de restringir en gran medida su capacidad de librar nuevas guerras en el futuro.

Quizás las partes escuchen la voz de la comunidad internacional dentro del marco de las Naciones Unidas y el mundo árabe. De modo similar, sugerimos que las Naciones Unidas tomen la iniciativa de convocar una conferencia adecuada sobre el mantenimiento de un equilibrio racional de armamentos en la región de Asia y el Pacífico. Concretamente, proponemos que se consideren arreglos que conduzcan a reducciones de armas y fuerzas en el Asia meridional y nororiental y en el subcontinente de la India. Una iniciativa de tal naturaleza se torna urgente debido a que ciertos sectores de la región se sienten propensos a consolidar sus fuerzas y armamentos, incluso en momentos en que se observa una inminente disminución de la presencia militar de los Estados Unidos y la Unión Soviética en esa zona.

El ritmo de la carrera de armamentos en la región de Asia y el Pacífico corrobora en forma notoria la reiterada advertencia del Primer Ministro de Singapur, Sr. Lee Kuan Yew, de que la posible partida de los Estados Unidos de Filipinas daría lugar al surgimiento de nuevas Potencias en el Asia sudoriental.

Se deben actualizar y modernizar los actuales mecanismos de seguridad nacional y regional en Asia y el Pacífico. Los instrumentos de la diplomacia regional deben sincronizarse con el ritmo presente y previsible de la historia. No podemos ignorar la lección obvia que debemos aprender de la historia pasada de las Naciones Unidas, que nos enseña que el destino de las naciones y la humanidad no puede quedar librado al azar y la fortuna.

Un distinguido historiador y filósofo, el Dr. Charles Malik, quien contribuyó a que las Naciones Unidas se convirtieran en la gran institución que son actualmente, dijo en una ocasión que si los tesoros y la riqueza

nacionales que se dilapidaban en una carrera de armamentos sin fin se destinaran a los pobres y necesitados, el mundo se transformaría en un lugar mucho mejor para vivir. Hemos de esperar que su sabiduría ilumine las actuales deliberaciones sobre desarme que se desarrollan en las Naciones Unidas.

Permítaseme señalar que el desarme es en todos sus aspectos y consecuencias sólo síntoma de un conflicto profundo entre la inquietud irreprimible de la humanidad y sus aspiraciones de paz y calma. Sin embargo, no hemos de desesperar, ya que el hombre está dotado del genio para superar las manifestaciones de ese conflicto interior, como lo ponen de manifiesto ampliamente los diversos avances en la promoción de la paz y la comprensión mundiales realizados por las Naciones Unidas en circunstancias especialmente difíciles.

No cometamos el reiterado error de considerar a las cuestiones de la guerra y la paz independientemente de los agobiantes y cruciales problemas psicológicos, políticos, sociales y económicos con que se encuentran estrechamente relacionadas. No apartemos nuestra atención del contexto de los fenómenos geopolíticos que debemos abordar.

Tratemos de elaborar oportunamente un instrumento eficaz que otorgue a las Naciones Unidas y sus órganos competentes la facultad de arbitrar en las cuestiones internacionales relativas a la situación y al nivel de fuerzas militares en el mundo, a fin de que se pueda lograr la aplicación de las disposiciones del derecho internacional. Ese es el sueño del pueblo filipino y estoy seguro de que es el sueño de todas las naciones.

Sr. TUCKER (Bahamas) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Su elección unánime a la Presidencia de esta Comisión es un homenaje no sólo a su país, Nepal, sino que constituye también un reconocimiento de sus propias cualidades personales y de la destacada labor que ha realizado aquí. Lo felicitamos y le ofrecemos nuestra plena cooperación en el transcurso de las deliberaciones de esta Comisión. Hacemos extensivas nuestras felicitaciones a los demás miembros de la Mesa de la Comisión.

Tanto en el debate general de la Asamblea General como en esta Comisión se han destacado los cambios significativos que han tenido lugar en el seno de la comunidad internacional el año pasado. Estamos de acuerdo en que la

mayoría de estos acontecimientos han sido positivos y han suscitado esperanzas y aspiraciones de lograr un mundo más pacífico y seguro. Confiados en que en este nuevo clima las perspectivas de tomar medidas eficaces tendientes a promover la paz y la seguridad internacionales eran más realistas, muchos dirigentes exhortaron al establecimiento de un nuevo orden internacional. En ese nuevo orden la paz, la seguridad y la cooperación mutua serían la norma, y los conceptos de amistad, consulta y acción colectiva habrían de regir las relaciones entre los Estados.

Por primera vez pareció real la posibilidad de que se dismantelaran las estructuras militares, se redujeran los presupuestos militares y de que los recursos liberados como resultado de ello pudieran destinarse al desarrollo. La creación de un dividendo de paz permanece en tela de juicio y seguimos considerándola una expectativa lógica, aunque no inmediata.

Irónicamente, en momentos en que la comunidad internacional parece dispuesta a renovar su compromiso de lograr la paz y la seguridad internacionales y el desarme general y completo, se ve enfrentada a la amenaza de una guerra de gran magnitud. Tememos que las armas modernas - tanto químicas, como nucleares y convencionales - que poseen todas las partes, podrían convertir a la guerra en el Golfo en un conflicto más devastador que cualquier otro anterior. La crisis del Golfo subraya que nuestro rechazo de la guerra y nuestros esfuerzos en pro de la paz no constituyen una garantía de que la guerra no estallará. Desde esta perspectiva, nuestros esfuerzos pueden considerarse, en el mejor de los casos, escasos.

No obstante, estamos dispuestos a tomar medidas sustanciales para promover nuestras perspectivas de paz y seguridad internacionales. Entre esas iniciativas recientes, que consideramos vitales para el proceso de desarme y de paz y seguridad, están los acuerdos bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre reducción de armas nucleares y eliminación de algunos misiles de alcance intermedio y de alcance menor, las iniciativas emprendidas por los Estados partes del Tratado de Varsovia en materia de medidas de fomento de la confianza y la seguridad, y el acuerdo de los miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) de realizar negociaciones sobre armas nucleares tácticas luego de la conclusión con éxito de un acuerdo sobre las fuerzas convencionales en Europa.

Los acuerdos logrados en relación con un marco para el tratado sobre la reducción de las armas estratégicas (START) y con las medidas de verificación del tratado sobre las explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos también facilitarán en gran medida nuestros esfuerzos.

No obstante, mi país quiere destacar la importancia que asignamos a la celebración de un acuerdo bilateral entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre limitaciones de las armas químicas. Abrigamos la esperanza de que ese acuerdo allane el camino para la conclusión de una convención multilateral sobre este tema.

Este es el último decenio del siglo XX y aún no se ha logrado el desarme completo. Nos preocupa que la proliferación de las armas químicas continúe representando una amenaza para la humanidad en el Tercer Decenio para el Desarme. Estamos convencidos de que la prevención de la guerra nuclear y la promoción del desarme nuclear deben seguir siendo la máxima prioridad de la comunidad internacional, pero es necesario que los Estados que no poseen armas nucleares también desempeñen el papel que les corresponde en este esfuerzo.

Desde 1954, la proscripción completa de las explosiones de ensayos de armas nucleares ha figurado en forma prominente en las deliberaciones multilaterales sobre desarme y se ha aprobado un gran número de resoluciones que exhortan a la conclusión de un tratado de proscripción completa de los ensayos nucleares. Sostenemos que la aprobación de ese tratado es una forma de avanzar de manera tangible hacia la reducción de armamentos y el desarme nuclear. Por consiguiente, nos encontramos entre los países que no poseen armas nucleares y que apoyan la conversión del tratado de prohibición parcial de ensayos en un tratado de proscripción completa de los mismos. Nos decepcionó, aunque no logró desalentarnos, el resultado de la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares en lo que respecta a la proscripción completa de los ensayos nucleares. Instamos a que los obstáculos con que se ha tropezado no influyan en las negociaciones que tendrán lugar en la Conferencia de enmienda que se celebrará en 1991.

Además, la comunidad internacional no ha adoptado ningún tratado que proscriba la producción de una determinada categoría de armas convencionales. Sin embargo, sostenemos que la reducción de las armas convencionales es parte fundamental e integral de nuestros esfuerzos en pro del desarme. Por lo tanto, iniciativas como las negociaciones de Viena sobre fuerzas convencionales en Europa cuentan con el apoyo de las Bahamas, porque pueden contribuir a solucionar este problema.

Mi delegación está convencida de que solamente las medidas de fomento de la confianza han de garantizar un avance positivo en materia de desarme. En particular, se debe asegurar a los Estados no poseedores de armas nucleares no sólo que no se utilizarán tales armas contra ellos sino que existe el firme compromiso de los Estados que sí las poseen de reducir cualitativa y cuantitativa las armas nucleares. Al propio tiempo, pensamos que los Estados no poseedores de armas nucleares deben recibir asistencia en su afán por adquirir tecnología nuclear con fines pacíficos.

Como Estado Parte en el Tratado de Tlatelolco, que establece una zona libre de armas nucleares en América Latina y el Caribe, las Bahamas apoyan la creación de zonas similares en el Asia meridional y en el Oriente Medio. También instamos a que se aplique la Declaración sobre la desnuclearización de Africa para impedir la proliferación de las armas nucleares en ese continente. Del mismo modo, alentamos el apoyo de todos los esfuerzos tendientes a detener los ensayos nucleares y las maniobras militares en el espacio ultraterrestre, así como el desarrollo, producción, almacenamiento y utilización de armas radiológicas. Las consecuencias de las armas nucleares en el medio ambiente, que el informe del Secretario General señala a nuestra atención, han aumentado nuestra preocupación al respecto. Creemos que se debe alentar a los interesados a que eviten la degradación ambiental, mediante la cesación de actividades en ese ámbito.

La actual crisis en el Golfo nos hace conscientes de que la transferencia y comercio de armas y tecnología en materia de armamentos, si no media la transparencia, pueden constituir una amenaza directa a la paz y la seguridad internacionales. Deseamos estimular el grado de transparencia necesario no solamente para controlar y vigilar los embarques de armas sino también para impedir su uso indiscriminado una vez adquiridas.

Indudablemente, el ambiente de la seguridad internacional se ha visto transformado por los acontecimientos de Europa oriental y la finalización de la guerra fría. En diversas reuniones, incluida la Conferencia de Desarme, se han aprobado conclusiones y recomendaciones concretas que deben orientar nuestros esfuerzos. El nuevo establecimiento del Comité ad hoc en el proceso de negociación es una de los muchos pasos sustantivos que hemos dado en el sentido correcto. Esto es auspicioso para nuestros esfuerzos colectivos hacia un desarme general y completo.

El papel de las Naciones Unidas en la tarea de proporcionar el liderazgo y foro necesarios para avanzar hacia el desarme general y completo, resulta indispensable en este proceso. No obstante, es responsabilidad de los Estados Miembros prestarles el apoyo que ellas necesitan. Además, los Estados miembros deben cooperar entre sí para asegurar un progreso significativo hacia un mundo libre de enfrentamientos, de la carrera de armamentos y de la amenaza de la aniquilación nuclear. Las Bahamas se comprometen a apoyar esta noble y fundamental empresa.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El próximo orador es la Observadora del Comité Internacional de la Cruz Roja, Sra. Denise Plattner, a quien concedo la palabra.

Sra. PLATTNER (Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR)) (interpretación del francés): En la declaración de San Petersburgo de 1868, que fue uno de los primeros instrumentos internacionales tendientes a imponer límites a la guerra, los representantes de los Estados signatarios expresaron su convicción de que el empleo de armas que agraven inútilmente los sufrimientos de los hombres puestos fuera de combate o que hagan su muerte inevitable es contrario a las leyes de la humanidad. En consecuencia, esos mismos Estados se comprometieron a renunciar a la utilización de cierto tipo de proyectiles explosivos y capaces de causar heridas particularmente horribles. Así, ya en 1868, los Estados expresaron un principio que hoy es una de las normas fundamentales del derecho internacional humanitario aplicable en los conflictos armados.

Las Convenciones de La Haya de 1899 y 1907 transformaron el principio de San Petersburgo en norma jurídica. El Protocolo adicional I a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, para la Protección de las Víctimas de Conflictos Armados Internacionales, dio finalmente a la norma su forma actual mediante su artículo 35, cuyo párrafo 2 dice:

"Queda prohibido el empleo de armas, proyectiles y materias, y métodos de guerra, de tal índole que causen males superfluos o sufrimientos innecesarios."

Esta prohibición es la consecuencia de uno de los principios fundamentales del derecho internacional humanitario, que ha encontrado su expresión en el párrafo 1 del mismo artículo 35 del Protocolo I en los siguientes términos:

"En todo conflicto armado, el derecho de las Partes en conflicto a elegir los métodos o medios de hacer la guerra no es ilimitado."

Además, el artículo 36 del mismo Protocolo I obliga a los Estados Partes en este tratado a determinar, en oportunidad del estudio, desarrollo, adquisición o adopción de una nueva arma, si su empleo está prohibido por el derecho internacional.

Esta breve reseña histórica de la norma actual que prohíbe utilizar armas y métodos de guerra que pudieran ocasionar males innecesarios, o que limita su empleo, tiene por objetivo recordar que el Convenio de 1980, cuyo décimo aniversario conmemoraremos este año, está firmemente arraigada en el derecho internacional humanitario. En efecto, mediante sus tres Protocolos, dicha Convenio consagra una norma fundamental del primer Protocolo adicional a los Convenios de Ginebra y permite la aplicación a determinadas armas.

Hace 10 años, el Comité Internacional de la Cruz Roja acogió con beneplácito el hecho de que la conferencia de las Naciones Unidas convocada al efecto hubiera aprobado el Convenio de 1980 sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales. Nos enorgullece haber contribuido al éxito de la larga y paciente negociación, sobre todo en el proceso de organización de los trabajos preliminares. Aunque sólo fue observador en la conferencia en que se aprobó el Convenio, el CICR apoya plenamente sus objetivos, especialmente por las razones siguientes.

Primero, el Convenio de 1980 con sus tres Protocolos, que prohíben o limitan la utilización de cierto tipo de armas, contribuye directamente al objetivo general del derecho internacional humanitario de limitar los sufrimientos provocados por las hostilidades.

Segundo, el Convenio de 1980 es un tratado abierto hacia el futuro, ya que, mediante la negociación de nuevos protocolos, sería posible prohibir o limitar el uso de otros métodos o medios de combate que fueran contrarios a la norma general del artículo 35 del Protocolo I y cuyos efectos nefastos suscitaran graves problemas de orden humanitario.

Tercero, la Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que reúne a los Estados Partes en los Convenios de Ginebra y a los diversos integrantes del movimiento internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, ha expresado en distintas oportunidades su apoyo a la Convención de 1980. Así, la XXV Conferencia Internacional, celebrada en Ginebra en 1986, adoptó la resolución VII en la que se insta a todos los Estados a que adhieran a dicho Convenio.

Por estas razones, el CICR espera que el Convenio de 1980 sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales sea apoyado ampliamente por la comunidad internacional. Nos permitimos entonces exhortar encarecidamente a los Estados que no lo han hecho todavía, a que aprovechen la oportunidad del décimo aniversario de dicho Convenio y de sus tres Protocolos para adherir a dichos instrumentos.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Comisión ha concluido así el debate general sobre todos los temas de desarme del programa.

Daré ahora la palabra a las delegaciones que deseen ejercer el derecho a contestar. Sin embargo, antes de comenzar, quisiera recordar a los miembros que la Comisión seguirá el procedimiento fijado anteriormente sobre esta cuestión.

Sr. MALIK (Iraq) (interpretación del árabe): En su declaración, el representante de la entidad sionista intentó enturbiar los temas y distorsionar la verdad, una verdad que todos los Estados conocen sobradamente.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tiene la palabra el representante de Israel por una cuestión de orden.

Sr. ZIPPORI (Israel) (interpretación del inglés): Sr Presidente: Quisiera que recordase al representante del Iraq que la práctica habitual en esta Organización es llamar a un Estado por su nombre. Represento al Estado de Israel. Estoy orgulloso de ser sionista, pero el nombre de mi Estado no es "entidad sionista" así como el nombre del Iraq no es "la dictadura de Saddam Hussein". Por tanto, sugiero que el representante del Iraq se adhiera a las prácticas habituales y, si desea hacer comentarios sobre Israel, que utilice ese nombre.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Ruego al representante del Iraq que se rija por las reglas de procedimiento de las Naciones Unidas que requieren llamar a un Estado Miembro por su nombre correcto. El representante del Iraq puede reanudar su declaración.

Sr. MALIK (Iraq) (interpretación del árabe): Nadie puede imponerme el término o expresión que desee utilizar.

El representante de la entidad sionista intenta distorsionar la verdad y enturbiar el tema, aunque todos los Estados conocen muy bien la verdad. Por lo tanto, no me extenderé mucho en la réplica a las alegaciones de este representante.

En primer lugar debe demostrar la verdad y la credibilidad de lo que ha afirmado: ¿Acaso la entidad sionista está dispuesta a adherir francamente y sin ambigüedades al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y someter sus instalaciones nucleares a salvaguardias e inspecciones? La ausencia de tal compromiso significa simplemente que las alegaciones de este representante son falsas.

Como es bien sabido, el Iraq es uno de los Estados signatarios del TNP. Igualmente, el Iraq somete sus instalaciones, que se destinan a fines pacíficos, al sistema de salvaguardias e inspecciones del organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) de manera periódica y abierta.

Todos conocen la política agresiva de la entidad sionista, así como su ocupación del territorio palestino, de las Alturas del Golán y del Líbano y su persecución del pueblo palestino, manifestada recientemente en la masacre del Haram Al-Sharif, sus ataques armados contra Túnez y su cooperación con Sudáfrica. Todos ellos son ejemplos de esta política odiosa.

Para ejercer su política agresiva ha preparado un programa nuclear e introducido armamento nuclear en la región con la asistencia de Occidente, especialmente los Estados Unidos de América. La entidad sionista posee actualmente un arsenal de armamentos nucleares así como de armas biológicas y químicas. Por ello, su existencia constituye un grave peligro para los Estados de la región.

El Iraq, por medio de su Presidente, Saddam Hussein, presentó en abril de este año una iniciativa tendiente a declarar a la región del Oriente Medio como zona libre de armas de destrucción en masa y también propuso el establecimiento de un vínculo entre la destrucción de las armas nucleares y el desarme de armas químicas en la región. Esta iniciativa demuestra el sincero deseo de liberar a la región de las armas de destrucción en masa.

¿Acaso la entidad sionista está de acuerdo?

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Tiene la palabra el representante de Israel, quien desea intervenir en ejercicio del derecho a contestar.

Sr. ZIPPOLI (Israel) (interpretación del inglés): No creo que podamos terminar el debate general con este conjunto de falsedades que nos ha presentado la delegación del Iraq, un país al que se ha acusado en seis o siete resoluciones del Consejo de Seguridad por violar la integridad territorial del Estado vecino de Kuwait, anexionar ese Estado e intentar suprimirlo de la faz de la tierra utilizando todos los métodos de la guerra moderna. Afortunadamente para el pueblo de Kuwait, el Iraq pudo hacerlo sin utilizar parte de su arsenal de armas químicas con el que ha amenazado a los Estados Unidos y a Israel.

No tenemos que citar a nadie salvo al Presidente del Iraq, Saddam Hussein, sobre la posesión por el Iraq de armas químicas y sus amenazas a otros países, su amenaza de eliminar a la mitad de Israel en una ocasión y simplemente de atacarlo en otras. Esto es simplemente otra prueba, por si fuera necesario, de la violación del Iraq del Protocolo de Ginebra de 1925. Ciertamente su uso de estas armas en la guerra contra el Irán y contra su propia población, y su intención de utilizarlas son una violación del espíritu y la letra del Protocolo.

Con respecto a su violación del Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares, ciertamente eso no tiene ninguna relación con que Israel haya firmado o no dicho Tratado. No somos el único país que no lo ha suscrito. Tanto en la Primera Comisión como en otros órganos de las Naciones Unidas, hemos explicado ya nuestra postura al respecto. Sin embargo, el Iraq sí ha firmado el Tratado sobre no proliferación. En consecuencia, ¿cómo puede su representante explicar la declaración de su Presidente en la televisión francesa el 9 de julio de 1990, cuando éste afirmó que el Iraq no posee armas atómicas? Y estoy dispuesto a creer que, en este momento, efectivamente no las tiene. Sin embargo, él mismo señaló después que:

"Si una nación occidental quisiera ayudarnos a producir armas nucleares para compensar las que posee Israel" posesión, debo decir, de la que no existen pruebas

"no pondríamos ninguna objeción."

¿Cómo se compagina este deseo expreso de poseer armas nucleares con las obligaciones del Iraq conforme al artículo 2 del Tratado sobre no proliferación?

Durante el pasado año, todos los observadores del Oriente Medio se han referido a la adquisición ilegal - en el sentido de utilizar medios ilegales por parte de Iraq - de componentes para la fabricación de armas nucleares. Citemos algunas fuentes. Hay una antigua, un artículo de J. Snyder en The Middle East Journal titulado "The Road to Osirag: Baghdad's Quest for the Bomb". Y hay otras: Leonard Spector, la mayor autoridad mundial en cuestiones relacionadas con la no proliferación, en su trabajo Going Nuclear; la publicación Mid-East Markets; las revistas alemanas Stern y Der Spiegel; The Economist de Londres; The New York Times; la revista Time y muchas otras fuentes. Todas han puesto de manifiesto los frenéticos esfuerzos del Iraq para hacerse con los componentes de la bomba nuclear. Las lagunas del régimen del Tratado sobre no proliferación y del sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (de las cuales este último es muy consciente) figuran detalladamente en el Bulletin of the Atomic Scientists, dentro de una serie iniciada en diciembre de 1988.

Así pues, pienso que está claro para todos nosotros cuál es la posición del Iraq con respecto a la no proliferación y al Tratado sobre la no proliferación, sobre la amenaza y uso de la fuerza y sobre la cuestión del armamento en general.

Se levanta la sesión a las 18.15 horas.